

/Fol. 100 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 48, QUE SERÁ
A 20. DE HENERO. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES, etc.:

- Silencio** Un soneto a S[an] Sebastián.
- Tranquilidad** Lea un discurso alabando las mugeres.
- Miedo** Una sátira en redondillas contra los mancebos que llevan antojos.
- Sueño** Unos quartetos a una señora que se cortava las uñas con los dientes.
- Reposo** Un romance a una s[eño]ra que aborrecía las cosas que avía deseado después de tenellas.
- Centinela** Un soneto alabando a una señora tuerta.
- Soledad** Quatro estancias a las ruinas de Sagunto.
- Sosiego** Redondillas a una s[eño]ra que por avérsele torcido el chapín dexó de ir a cierta estación.
- Cautela** Quartetos imbiando un ramillete de violetas a su dama.
- Niebla** En quartetos, quejas de un galán ausente.
- Cuydado** Glosa a estos quatro pies:
- Fue lo que no puede ser
al tiempo que ser solía;
dio más de lo que pedía
al pensamiento sin ser.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Tranquilidad** leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de las mugeres

Siguiendo,^A señores [académicos] la costumbre ordinaria de los ríos, que como naçen del mar assí también acaban en él, no será maravilla qu'el poco talento mío, que a las mugeres confieso dever como a madres (de quien nacen hasta los más aventajados), ofresca en tributo de sus devidas alabanças. Y si bien esta mi avenida entrare en el mar de sus loores con algunas faltas,^B todavía espero en la sal de su hermosura y sabiduría que se repartirá con mis razones para dar gusto a los que me oyen y curar juntamente las heridas que en su inculpable suerte, por mostrar su habilidad más que por sentillo, assí dexó en este proprio lugar el académico *Relámpago* de /Fol. 101 r/ manera señaladas, que más sirven de adorno que de ofensa, pues no la puede aver en tan calificado sujeto. Y pues el que tengo entre manos me assigura d'esto y de que el mensajero agradaará por la embajada, y el portador por el presente, ni quiero pedir otro *Silencio* ni valerme de otra confiança.

El hombre, dexadas otras opiniones falsas, tiene dos partes principales: llámese la una hombre interior, que es el alma, y la otra exterior, que es el cuerpo. La primera con la verdad cathólica fue criada a ymagen de Dios; no que el alma sea la mesma ymagen d'Él, porque essa es su unigénito Hijo, sino una fábrica compuesta a su semejança. Esta división, assí entendida, alcança no menos a la muger que al varón, porque debaxo de la palabra hombre los comprehendió a entrambos el Hazedor del mundo, quando le hizo. Y si bien con dos tales prendas se diferencian ellos de todos los otros animales que habitan esta visible región y convienen los dos en ellas, no es tanta la conformidad que no se conoscan ventajas y diferencias notorias entre ellos, assí en la forma del cuerpo como también en los dones del alma.

No quiero negar, aunque pudiera obligado de los agravios que a las damas injustamente se hazen, que ha tenido la redondés del suelo por gran milagro algún varón, cuyas prendas interiores y cuyas calidades visibles han casi llegado a ygualar con las de algunas famosas y célebres mugeres, que sabemos parejas en valor. Pero si la regla universal se ha de colegir de muchos singulares acaecimientos, no consentiré tampoco que nadie me niegue qu'el número de las mugeres [dotadas]^C de riquezas del alma y cuerpo a exedido de mil quilates

A En el texto: *muy ill[ustr]es*, tachado.

B En el texto: *a causa de las tierras que a bañado, de cuyas variedades tendrá sabores diferentes, como los ríos*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *de todas*, tachado.

al de los hombres, para que con esto quede averiguado que, siendo ellos con aplauso común abonados, que ellas lo serán más, aunque lo digan y confiesen menos. Lo qual se verá discurriendo por estas dos partes; y aunque como dixo un philósofo de corte [más discreta que christianamente]: “las mugeres se han de començar por el alma y acavar en el cuerpo, por dexar el mejor bocado para postres”, yo quiero esta vez no seguir su regla ni venir bien en su dotrina, pues aun para el gusto de acá tengo por mejor apetito el del alma de las damas que lo restante d'ellas; con ser verdad que no ha llegado a mi noticia ninguna que no sea igualmente hermosa y discreta, porque todas saben hazer del alma cuerpo y del cuerpo alma. Por donde trataré primero de las excellencias exteriores d'ellas, antes que llegar a las divinidades de sus felices almas.

Compararon los hombres sabios al hombre a un árbol plantado al revés, mirando en los cabellos las rayzes en el suelo; y cuerpo el tronco; y en los braços y piernas los hermosos tallos d'esta alindada planta, que si estuviera como las otras miraran sus últimos ramos al cielo y midiera sus cabellos la tierra no fuera justo (por lo que quiso Dios que el hombre, llevando la cabeça levantada mirasse hazia su gloria), que semejava con esto a los árboles. Pero bien puedo yo començar a alabar su fábrica por donde ellos comiençan, que siendo su principio y asiento^D las rayzes y respondiendo a ellas en el hombre /Fol. 101 v/ los cabellos, se hecha bien de ver cuánto más arraygado y firme está en el [cielo]^E y en sus acciones la cabeça de la muger, pues tiene más rayzes de ordinario que la del hombre.

A uno que los crió a su semejança y llegó a salir con ellos, sabemos todos quán mal le salió en las espesuras de Gebbré,¹ donde la lança del capitán Joab le sirvió de aguja entre aquellas doradas hebras de Absalón, temerariamente usurpadas a las mugeres, cosiendo con ella su cuerpo con la tierra sembrada del temor de sus devaneos y d'el matiz de su juvenil sangre.

Muchos autores alaban los cabellos de Apolo por rubios; compáranlos al oro o hablando con más propiedad, comparan el oro a ellos, pues de su calidad recibe aquel metal su origen, color y aumento,² y como también sean más oro que el natural los cabellos de las mugeres, piensan algunos qu'el mostrallos al sol ellas es a quenta de grangear lustre y acrecentamiento; y engáñanse, porque

1.— Se refiere a la muerte de Absalón, enredados sus cabellos en una encina del bosque de Gebbré. Cf. *II Samuel*, 18, 9-10.

2.— *Aumento*: “conveniencias y medras de alguna persona en bienes temporales, cargos o empleos honoríficos” (*Dic. Aut.*).

D En el texto: *aciento*, corregido.

E Interlineado superior. En el texto: *suelo*, tachado.

las damas pretenden solamente en aquello para ufanarse con el sol, o por mejor dezir dalle luz con que pierda lo que estuvo eclipsado, quando la tierra de los retretes d'ellas se interpuso en medio de sus dos resplendores.

Nacen d'estas dos rayzes doradas, o esmaltadas de negro o pardo plateado sobre el oro, un tronco tan en justo y bien sacado con una corteza tan lisa y tersa, y unos ramos tan cargados de fértiles y sabrosos fructos, que sería temeraria empresa discurrir por todos ellos, y apasionado es tratar de algunos sin acudir a todos; al fin, d'estos unidos miembros se compone la hermosura, que llamaron los sabios concordancia d'ellos, la qual reside como en su centro en las mugeres, pues en los hombres (ya que no parezca tiranizada) tiene apellido de impropia. Esta [nombra]^F 'hacha encendida' el príncipe de los poetas líricos, Orazio.³ Esta parece bien hasta los brutos, pues sabemos de muchos que se les rindieron, pues yeren sus rayos con [mayor]^G velocidad que una saeta tiranizando el alma por los ojos. Y assí hubo autor que la llamó tiranía de breve tiempo. *A quenta d'esta, aun en n[uest]ra justíssima y católica censura, según algunos se modera la gravedad del pecado, y por el consiguiente el rigor de la pena, siendo menos culpable el que se comete con una hermosa que el otro a quien dan materia y causa las feas, si las ay en el suelo para humanos ojos*.^H Y d'esta, finalmente, están en común adornadas las mugeres, siendo el verdadero depósito de la hermosura, y con ser assí que participan tanto d'este don que muchos antigos anteponen a la salud del cuerpo, an hallado sus esclarecidos entendimientos tantas ayudas de costa para adornalle,^I que se pueden contar en diversos lugares quatrocientas y veynte y dos maneras de galas de que usaron en los tiempos pasados las mugeres, sin que entren en este número los gallardos y no menos discretos atavíos que la curiosidad de las damas de agora an inventado y de cada día ajustan a su adorno. Y nadi piense que el componerse las mugeres es para más atraher assí los humanos ojos y enlazallos como a fieras en sus doradas redes, o a semejança de golosas moscas enredallos entre las sutiles telas de /Fol. 102 r/ sus vestidos y mantos. Porque, a la verdad, es muy contrario, siendo assí que toda su gala y adorno es más desapegamento que casa de voluntades, pues quieren con ellos offercer a los ojos de los hombres una tienda de riquezas donde reparen, y por el consiguiente pasen y consideren lo que las ropas encubren. Propria traça, por

3.— Dado lo impreciso de la cita, no hemos localizado esta expresión.

F Interlineado superior. En el texto: *llama*, tachado.

G Interlineado superior. En el texto: *más*, tachado.

H De asterisco a asterisco, subrayado en el texto.

I En el texto: *adornalles*, corregido.

cierto, de su pureza, y muy merecedora de que las repúblicas lo estimen y esfuerçen; y assí hubo muchas, y en particular la romana, que con leyes públicas dieron facultad a estos atavíos, atendiendo al contento de los maridos y a la honestidad de las mugeres, las quales, por lo que diré y por cubrirse más, no contentas con unos vestidos van hallando otros, como reçelosas de que no les falte con qué reparar su honestidad, que lo es tanto, y ellas tan amigas de no descubrirse; que las mugeres de Milesio, aviendo llegado por no sé qué planeta contrario a una manía tan lamentable que a cada lançe las hallavan ahorcadas, y no pudiendo con resistencias diligentes apartallas de semejante desastre, huvieron de hechar un bando los que governavan aquella tierra en que se mandava que a qualquiera muger que tal hiziesse la llevassen después de muerta arrastrando desnuda por las calles públicas.⁴ Y fue para con ellas de tanta fuerça este temor honesto, que venciendo al humor que las vencía, de miedo de no descubrir en muerte lo que tanto en la vida guardan, les sirvió de medicamento y vida. De manera que no solo [viviendo]^J son honestas, pero aun para después de muertas dexan anticipada y prevenida la honestidad. Y assí, si alguna muger se aoga en el mar, discurre su cuerpo sobre las aguas el rostro hazía ellas, al revés de los hombres que le levantan a vista del cielo.

Y si tanto se estimó el componer Julio César la ropa al tiempo de su fin⁵ por no quedar mal, ¿en cuánto más se ha de valer tanta y tan general compostura? Con ella, pues, abonan las mugeres su partido, como también con las galas acrecientan su hermosura, la qual siendo en ellas tan aventajada, promete también que la muger interior (porque pasemos con brevedad a la segunda parte del discurso) a de ser perfeta, y en tanto aventajada a los hombres en quanto lo es en ellas la general belleza. Es verdad muy recebida entre médicos doctos qu'el rostro feo es argumento de mala alma; y assí por esto, los romanos curiosos del servicio de sus dioses no admitían donzella que no fuesse hermosa en el colegio de las vírgines vestales. Y lo mismo quiso Dios en los sacerdotes de la ley antigua, y se guarda en la nueva.⁶ Siendo, pues, esto verdad, ¿quién no conocerá los dones interiores de las mugeres por la perfición de la corteza que las cubre? En los senos d'ella reside el entendimiento tan en

4.— Esto es lo que narra Plutarco en sus *Virtudes de las mugeres*, XI (*Moralia*, 249 B-D).

5.— Célebre referencia que se encuentra en Suetonio, *De uita duodecim Cesarim.*, lib. 1 (*divus Iulius*), LXXXII, 2.

6.— En el *Levítico* se dan numerosas normas acerca de la virtud y desempeño del sacerdocio que, con cierta aproximación, se refieren también a la cualidad aquí señalada.

J Interlineado superior. En el texto posiblemente: *viendo*, tachado.

su punto que bien se puede dezir que los hombres de imbidia les han vedado que no lo exerciten en las liberales diciplinas, porque con la costumbre de no tratallas venga a embelarse, como quien vedó a los rendidos enemigos el uso de jugar las armas para afeminallos de aquella suerte.

Con todo, a mi ver, essa prohybición, permitiéndolo ansí su justicia d'ellas, resulta en más corrimiento /Fol. 102 v/ d'ellos, porque sin ser doctas muchas veces nos enseñan, y sin arte de ordinario nos ygualan, ¿qué serían si, como los hombres, se exercitassen en letras? Díganlo ellos mismos, y si de malicia lo callan, díganlo por sí las mugeres, que florecieron en todas las sciencias: Agalas en gramática; Agar[?] en poesía; Artenisca en dialéctica; Argantaria en philosophía; Aldan[?] reyna en Ingalaterra en Theología; Aglería de Esculapio en medicina; Amalasunta en lenguas; Argimete en historia; Artissia en astrología; Arganise en astronomía y Acurcia en leyes.⁷ Todas las quales comiençan por la primera letra del abec[ed]ario, que es A. Y es muy cierto que para cada una de las demás [letras] que quedan, se hallarán en los libros nombres de mugeres doctas que las inchan, lo qual quiçá no se podrá experimentar en los hombres, con ser ellos los que desde el principio del mundo han tenido el manejo de las diciplinas. Pues en la que no es sciencia de escuelas, ¿quién como ellas saben lo muy esmerado? Ellas mantienen la discreción en su punto, pues no ay buena corte sin damas; el regalo en su verdadero límite, porque es tan hechura d'ellas que en no saber a sus manos pierde con el nombre la naturaleza; conservan la paz entre los ánimos feroçes y desavenidos, pues si rebuelven las historias, más ocasiones de perpetuas treguas han levantado las mugeres que guerras han sucedido por su causa; y aun es muy cierto que en ninguna de las discordias que a ellas se aplican tienen culpa, porque si los hombres como pertinaces y temerarios quisieron apretar tan de veras el rigor de sus antojos, que llegaron con ellos a rompimientos de exércitos, tomas de çiudades y asolamientos de reynos, ¿qué deven las mugeres en esta locura?

Cúlpense los medios por donde se vino a esos males y no se abomine la causa remota d'ellas. Bueno fue que, si se abomina Paris, fue loco en engañar a Elena llevándola con cautela a Troya, pudiendo servilla y regalalle en Grecia, que hechemos a cuenta de la inoçente dama la ruina de aquella ciudad y otros mil deastres, que por tratar los hombres con mal término sus cosas culpan en ellas a las mugeres; como también a los que por amor suceden. No sé por quál

7.— De esta larga nómina de mujeres célebres, probablemente extraída de una *Polyanthea* o similar, solo nos ha sido posible localizar con certidumbre a *Amalasunta*, hija de Teodorico el Grande y madre de Atalarico, protectora de las armas y las letras y muerta en el año 535. En cuanto a *Agalas* puede existir un equívoco con *Agaleas* o *Agalias*, un gramático alejandrino de Corfú, del siglo II antes de Cristo, al que se le atribuyen unos comentarios a las *Obras y Días* de Hesíodo.

infelicidad dezimos luego que dan causa las damas, porque si no la huviera en el mundo no huvieran sucedido. Y no consideremos que por los mismos filos se nos pueden entrar y dezirnos que tanpoco no acaecieran semejantes cosas si no huviesse hombres. Y óxalá se contenten con empatarnos la culpa, pues nos pueden argüir de tantas iras, rencillas, desasosiegos, cautelas y marañas en que todos estamos rebueltos; y con que todos prosiguimos los favores que nos hazen, argüimos su facilidad en querernos, y no pensamos primero por los medios con que conquistamos el favor, el atropellar inconvenientes, el vencer imposibles, el tiranizar sosiegos, el pintar mentiras con matices de verdad y finalmente el salir de nosotros mismos por hallar entrada en sus libres gustos. Pues si una gotera continua haze mella en un pedernal duro, ¿qué mucho que /Fol. 102 r/ tan grandes avenidas la hagan alguna vez a n[uest]ra causa en un pecho tierno por crehernos?

Si todos confiessan que la muger querida aborrece y aborrecida quiere, ¿quién negará que quando el hombre, al fin del querer [...] exercitando los males que del amor resultan?, que entonces la muger no tiene causa en ellos, pues él aborrece y ella quiere, y assí no pueden estar conformes en traçallos. Y si es al principio de la voluntad, ¿quién no sabe que entonçes la que se defiende siendo amada no deve cosa a los daños que el varón haze por amalla? Si todas quantas se les aplican se pueden defender con la facilidad qu'èsta, y yo pudiera también alargar su defensa diziendo algo de las otras potencias compañeras del entendim[ien]to, pero no quiero agraviallas siendo corto. Y pues es verdad que un hábito d'estos que adornan los pechos de los bien nacidos si se da a un hermano abona la nobleza de los otros hermanos que no le llevan, assí también el aver dicho algo d'esta hermana mayor, calificará por agora a las demás, mientras el académico Relámpago, que amenaza a las mugeres con otras tempestades, no me diere segunda ocasión para defendellas; solo diré por remate que si aquel mercader de quien él hizo mención aplacó, navegando la del mar con hechar en él a su muger, qu'el milagro no sucedió por ser ella embaraçosa carga, sino porque quiso el cielo, que como su furia se amansa muchas vezes hechando en el agua una reliquia o cosa santa, assí aquella se refrenó a causa de la muger que, como cosa divina, deshizo la borrasca. Y no lo digo porque se muevan los hombres a hazer tales experiencias, que es menor daño perder todos los vaxeles del mar que aogar una dama, sino porque se conosca su valor, el qual quisiera yo aver alabado con más fundamento, en señal de lo mucho que confessaré estar obligado sin aver recebido favores de sus manos, tanta es la calidad de sus prendas a quien dedico el discurso que con esto se acaba.

SILENCIO^K*Soneto a S[an] Sebastián*

El tierno amor de Dios dos pechos mira
entre las armas y el valor romano:
de Sebastián y el bravo Dioclesiano,
lleno de gusto el uno, el otro de yra.
Y así con desigual fuerça les tira
flechas del arco su divina mano,
que al uno encienden en amor christiano,^L
de quien furioso el otro se retira.
Bien se conoçe que de plomo y de oro
son las saetas de su rica aljava,
pues el querer y el odio nazen d'ellas.
Assí, quando el cristiano se humillava
al cielo que prefiere a su thesoro,
el gentil amenaza las estrellas.

MIEDO

Redondillas a los moços que llevan antojos^{M 8}

La nariz y necedad
ambas comiençan por *ene*,
y moços d'esta ciudad
porque más su nariz suene
la cargan de authoridad.
Pónenle antojos que son
la tilde sobre el ringlón,

8.— Los anteojos era complemento ornamental del traje masculino, porque, según Deleito y Piñuela, aunque no fueran menester para la vista daban empaque de distinción e intelectualismo, de ahí la frecuente sátira de su uso. Cfr. José Deleito y Piñuelo, *La mujer, la casa y la moda en la España del rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 220.

K En el texto aparece tachado.

L En el texto: *humano*, corregido.

M En el texto la siguiente inscripción con distinta letra: *esto dedico a Reposo*.

porque dos *enes* juntas,
sus neçedades dobladas,
estén con más proporción.

Esto de las romas sé:
que son *enes* cabeçudas
y sin qué ni para qué,
siendo una *q.* las agudas
con su tilde dizen qué.

/Fol. 103 v/

Que digan a las cuytadas
a qué efeto van cargadas,
pues cobrarán los despojos
los mancebos con antojos
y los viejos con pebradas.⁹

D'estos ay una gran lista
que la edad madura abortan,
y aunque la razón insista,
nunca de orejas se acortan
y van creciendo de vista.

Antes se puede esperar
que algún sordo a de sacar
de puro desvanecido
unos antojos de oýdo
para mejor escuchar.

Mirando en su gallardía
dos espejos apegados,
que son dos soles de un día,
pareçen gatos pintados
en sillas de barbería.¹⁰

Y de noche se gobierna
con tal orden su hedad tierna,

9.— *Pebradas o pebres*: “especie de salsa compuesta de pimienta, azafrán, clavos y otras especias” (*Dic. Aut.*).

10.— No acertamos a penetrar el significado de la expresión “gatos pintados en sillas de barbería”, aunque se deduce fácilmente su sentido burlesco y satírico de los juvenes petimetres portadores de anteojos.

que guardando por donayre
 los bellos ojos del ayre
 los llevan siempre en linterna.

Dos maneras ay de caras:
 unas como de juguete
 y otras tienen por más raras,
 desde la barba al copete
 travesía de dos varas.

En los rostros muy crecidos
 son los antojos perdidos,
 y los chicos a mi ver
 no los llevan por leer,
 sino para ser leídos.

Olviden, pues, esta flor;
 muestren sin veril¹¹ los ojos,
 que mirada con rigor
 parece por los antojos
 su neçedad muy mayor.

Y si no quieren dexallos
 para que puedan llevarlos
 al bivo sin ofendellos,
 usen los christales d'ellos
 de cuero como cavallos.

SUEÑO

Quartetos a una señora que se cortava las uñas con los dientes

Esa dura condición,
 por ser de pecho inhumano,
 quiere con su propia mano
 hazer hechos de león.

11.— *berilo*: Piedra preciosa que, pese a su color generalmente verde (esmeralda) o azul (aguamarina) fue utilizado —especialmente desde la época romana— como materia prima para la construcción de lentes, hasta su substitución por el cristal.

Y así, Lisis, tu dureza
es verdugo de mi amor,
pues muero por tu rigor
y vivo por tu belleza.

De mil contrarios me has hecho
y puede mi razón mucho,
pues con mil contrarios lucho
siendo uno d'ellos tu pecho.

Essas ymaginaciones
donde tu belleza ultrajas,
hazen tus dientes navajas
de tus propias sinraçones.

Mas esse nuevo cuydado
que tu memoria enagena,
me causará nueva pena
por saber quién le a causado.

Quando contemplo el desdén
para mí tan riguroso,
con rostro afable y piadoso
temo que no es por mi bien.

Dichosa melancolía,
pues con su rigor provoca
que te llegues a la boca
con tu mano el alma mía.

Sin duda gozo esta palma
aunque tu pecho rehuya,
pues en qualquier parte tuya
tenga repartida el alma.

Mas repártola de modo
que huygo de lo imposible,
y así para ser pusible
lleva en qualquier parte el todo.

/Fol. 104 r/

CUYDADO

Glosa a estos 4. pies:

*«Fue lo que no puede ser
al tiempo que ser solía,
dio más de lo que pedía
al pensamiento sin ser».*

Juntos el alma y los ojos
con tan fingida querella
ofreçidos en despojos,
qu'el fuego de su çentella
dio prinçipio a sus antojos,
Belisa dio a conoçer
que ser falsa una muger,
aunque el nombre se lo basta,
dar ocasión y ser casta
fue lo que no puede ser.

Y pues causa d'este hecho
[dos vidas con una suerte]^N
[que amor puso en tanto estrecho],^O
su mudança la convierte
en sirena de mi pecho.
Goze su cruel engaño
la Çirçe, pues bien sabía
que prendas de tanto daño
no las quitó el desengaño,
al tiempo que ser solía.

Engaños a costa suya
son los que Belisa haze
que la memoria destruya,
pues por matarme deshaze
mi libertad y la suya.

N Interlineado superior: en el texto: *puso en rigor estrecho*, tachado.

O Interlineado superior. En el texto: *dos vidas y una suerte*, tachado.

Y quando su fantasía
ymagino que sabía
dar más justo galardón,
la venturosa ocasión
dio más de lo que pedía.

A quien llamó pensamiento^P
de su memoria aborreçe
[para abonar su contento],
quando las lágrimas creçe
acuerdos de su tormento.

Justo castigo a^Q de ser
en la rigurosa muerte
memorias de padeçer,
pues con ser quitó la suerte
al pensamiento sin ser.

REPOSO

Romançe a una s[eño]ra que aborrece las cosas en posehellas¹²

Si lo que tienes desdeñas
y adoras lo que no alcanças,
muy tuyo devo de ser,
pues de mis cosas te enfadas.
Y las prendas qu'en ti vemos
por ninguno rematadas,
no deven de ser muy tuyas,
Belisa, pues las regalas.
Si es verdad eso que dizes
de tu condición estraña,
algún tiempo me has querido
quando yo no te mirava.
¡Quién supiera aborrecerte

12.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 139 y en *Poetas ilustres*, p. 64.

P En el texto, el siguiente verso tachado: *un tiempo por su contento.*

Q En el texto: *ba*, corregido.

porque mejor te ganara!
 Mas, ¿qué hiziera si en ser tuyo
 se perdiera la ganancia?
 Y plegue a Dios que te seas
 tanto que ya de cansada
 me des por aborrecida
 alguna parte del alma.
 Y plegue a Dios que mis veras
 solo en servirte ocupadas
 te parescan a otra cuenta
 porque la tengas de amallas.
 Que solo d'esta manera
 podrán mejorar mis ansias,
 al sesgo por tu costumbre
 y al hilo por mi esperançã.
 Mas plegue a Dios que no sea,
 sino que tú mejorada
 des en estimar las cosas
 qu'èn tu poder se aventajan,
 para que d'esta manera
 no pierdan por lo que ganan,
 y la belleza que es tuya
 no te dexè por ingrata.

NIEBLA

*En quartetos, de un galán ausente, quejas*¹³

Tan insufrible dolencia
 con vida que tanto tura,
 es bivar en sepultura
 el pélagos de una ausencia.

/Fol. 104 v/

Tantos daños se me ofrecen
 y a mis cuydados combaten,
 que qual milanos se abaten
 quanto esperanças fenecen.

13.— Publicado por Salvá, p. 85 y Martí Grajales, t. I, p. 139.

En celos se convirtieron
quando de ti me ausentaron,
pues mis bienes se bolaron
tras el gusto que tuvieron.

Y como tan agradable
sea a las damas lo nuevo,
respeto de que lo pruevo
temo mi fin miserable.

Que como me veo ausente
de ti, mi cruel ingrata,
el no mostrárteme grata
llevo en los ojos presente.

Tengo çelos con raçón,
pues quando presente estava,
de ti no se assigurava
ni podía el coraçón.

¿Qué haré, triste de mí,
si mi hado a permitido
que muera yo consumido
y muera ausente de ti?

Sospecho que estás mudada¹⁴
y esto bive en mí, de suerte
que me entretiene la muerte
por da[r]me pena doblada.¹⁵

No podré llegar a puerto,
que donde falta el amor
haze nido el disfavor,
y assí me quento por muerto.

14.— En Salvá y Martí Grajales: *nojada*.

15.— Las dos siguientes estrofas omitidas en Salvá y Martí Grajales.

Pues aunque biva no es vida
 porque murió mi contento,
 y para mayor tormento
 vida bivo fenecida.

CAUTELA

*Quartetos a un galán que imbió a una s[eño]ra un ramillete de violetas*¹⁶

Violetas venturosas,
 si llegáredes a manos
 de la que entre los humanos
 es de las más poderosas,

ya que indigna¹⁷ de gozarlas
 es qualquiera criatura,
 si cupiere en mi ventura
 tal dama quiera aceptarlas.

Reyna de mi pensamiento,
 a quien tanto ha que yo adoro,
 en cuenta de incienso y oro
 recibid mi atrevimiento.

Mirra no hos oso offercer,
 que a los mortales se offreçe;
 el corazón que padeçe
 os doy, si no he de ofender.

Dedícome todo a vos
 dentro d'esse ramillete,
 que el que se humilla y somete
 justo es que le ayude Dios.

16.— Publicado por Salvá, p. 86 y Martí Grajales, t. I, p. 140.

17.— En Salvá y Martí Grajales: *indigno*.

Mucho tiempo ha, diosa, os miro
y transportado en miraros
para en mi alma retrataros
toda la vida suspiro.

Y no sé si sé entenderme
quando me bolvéys el rostro;
pienso que pues no soy monstro
es querer favorecerme.

Qual César heché la suerte
confiado en mi ventura,
pues sería gran locura
darme yo mismo la muerte.

Sin estar desengañado
de que vos queráis matarme,
pues las muestras son de amarme
quando más soy desechado.

Primero da el árbol flor
que no el fruto que se espera,
y primero desespera
que da esperança el amor.

Pues lo que de mí os espanta,
mis suspiros son bramidos
en que fueron convertidos
los del otro y Atalanta.¹⁸

Ramo suave, oloroso,
lleno de fragancia y flores,
los poetas y pintores
os celebren por dichoso.

18.— Alusión al final que tuvieron Atalanta y su esposo Hipómenes, quienes fueron convertidos en leones por Zeus al haber hecho el amor en el recinto de un templo a él dedicado. P. Grimal indica que esta transformación se explica “por la creencia de que los leones no se unían entre sí sino con leopardos”, por lo que estarían condenados a no volver a hacer el amor entre ellos nunca más. P. Grimal: *Diccionario de mitología*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 58.

*Estanças a las ruynas de Sagunto*¹⁹

Si aquella paz, Sagunto, no la hizieras
 con el pueblo romano venturoso,
 la más illustre de la Europa fueras
 y el freno del más fuerte y poderoso.
 Ningún contrario estraño no temieras,
 Carthago te dexara con reposo,
 pero temió tu fuerça, que era estraña,
 la más famosa entonçes de la España.

Y assí la magestad que en ti se muestra
 de tantos edifiçios destroçados,
 el gran cartaginés con mano diestra
 derribó los más altos y empinados.
 Que tanto honrra la dulce patria nuestra
 la causa porque fueron derribados,
 pues a tu fe y constançia no ygualaron
 los más sobervios pueblos que domaron.

En ti podrán tomar de hoy más exemplo
 las ciudades más fuertes y los reyes,
 viendo tanto edifiçio y tanto templo
 cubiertos de arenales y de bueyes.
 Y hechas bosques las plaças que contemplo
 y el lugar y el sagrario de tus leyes,
 y las obras más altas y divinas
 que apenas se descubren sus ruynas.

Al fin quedó eclipsada tanta gloria,
 pero con todo quedan mil señales,
 que a pesar del olvido, la memoria
 rebive y se conserva entre mortales.
 Que si gozó Carthago la vitoria,
 no triunfó^R de los pechos immortales,

19.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 119.

R En el texto: *triumphó*, corregido.

que al fuego se entregaron voluntarios
por no verse en poder de sus contrarios.

SOSIEGO

*Redondillas a una s[eño]ra que por avérsele torcido el chapín
dexó de ir a çierta estación²⁰*

Amor con traças ruynes
porque mi dichosa traça
no tuviesse alegres fines,
colérico despedaçã
el corcho de tus chapines.
Y como le hizo pieças,
porque a hazerme merçé empieças²¹
o al menos lo determinas,
quando a mi suerte caminas
en mi desdicha tropieças.

Con todo es raçón que calle
mi pena, pues si quisiera
este estropieço²² quitalle,
con mis suspiros pudiera
tener barrida la calle.
Que dezir que los dexava
por el gran bien que esperaba
no me puede disculpar,
pues deviera suspirar
por el tiempo que tardava.

Eterno es mi padeçer,
que aguardando el dulçe fin²³
que no puedo mereçer,

20.— Publicado en el *Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, p. 121, y en Martí Grajales, t. I, p. 36.

21.— En *El Prado de Valencia*: “porque a hazerme bien empieças”.

22.— En *El Prado de Valencia*: “tropieço”.

23.— En *El Prado de Valencia*: “pues aguardando aquel fin”.

porque se tuerçe un chapín
 mi suerte viene a torçer.
 Por él as^s llegado al suelo
 y por él pierdo el consuelo;
 mas no es mucho que se tuerça,
 quès menester mucha fuerça
 para sustentar el çielo.

Ofreçiste al alma mía
 que si ya no se juntasse^T
 el çielo a la tierra fría,
 no abría quién estorbase
 mi deseada alegría.
 Pero soy tan desdichado,
 que en la cayda que as dado
 mi gloria vengo a perder,
 pues porque dexé de ser
 çielo y tierra se an juntado.

Mas ya que amor me destierra
 de mirar tus ojos bellos,
 levántalos de la tierra,
 porque son tales que d'ellos
 el mundo teme otra guerra.

/Fol. 105 v/

Que piensa, pues con enojos
 Faetón por sus antojos
 con un sol pudo quemalle,
 que acabarán de abraçalle
 los dos soles de tus ojos.

S En el texto: *has*, corregido.

T En el texto: *ajuntasse*, corregido.

CENTINELA

*Soneto a una señora tuerta*²⁴

Vista la redondez del emisferio
y que un gobierno solo no bastara,
duplicaron el cetro y la tyara
y en dos partes partieron el imperio.
Este partir, que no fue sin misterio,
hermosísima tuerta nos declara;
los dos soles que Dios puso en tu cara
para diverso effeto y ministerio.
Que assí como en el mundo fue deçente
para tener los subditos delante
dividir las provincias y la gente,
assí, señora, es bien que en un instante
con el un ojo veas el poniente
y con el otro mires el levante.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes de la Academia:

24.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 91.

que piensa pues con ojos
facton por sus antojos
con un sol pudo quemalle
que a cataran de abra galle
Vos dos soles de las yob.

Continúa Soneto a una Señora
Tercia.

A. Vista la redondez del Emisferio
y que un gobierno solo no bastara
duplicacion el cetro y la haza
y en dos partes partieron el imperio.

Hecho todo esto el Sr. presidente mando publicar al Académico su
en lugar del Secretario los sujetos siguientes de la Academia

49

49

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 49 QUE SERA A
27 DE ENERO DE 1793 REPARTIR EL Sr. pres. los sujetos siguientes.

- Silencio — Un Soneto a la conversion de S. pablo.
Continúa — Lea un discurso de Tomas y Timbre.
Miedo — quartetos a un viejo con alientos de moco.
Sueno — una Satira contra los que estafan.
Tranquilidad — redondillos a una dama postuandola haga fauor a
un su galan.
Ecesos — a una Sr^a que llamava escarabajo a su galan.
Zelamigo — quartetos de un galan (fauorecido) a un dama por q no le
queria escusar.
Sotiego — estancias de un galan a su dama q le avio bañarse.
Horror — Soneto a una melancolia.
Ira — en redondillos postuada a una Sr^a
Cautela — unos edripulos a la defensa que ha de esta Ciudad para
las auencidas del rio.
Femecidad — glosa otros versos. — Sigara mas laboarme
me acuerdo de quien ame
Jamás quisiera acordarme
de qui en nunca olvidar.
Estudio — lyrics en alabanza de
la libertad

Cory